

*Correspondencia Particular
del Ministro de México
en Chile*

Santiago, a 11 de febrero de 1922.

Señor Profesor

Don Enrique Molina,
Rector de la Universidad de Concepción.

Mi muy distinguido amigo:

A mi regreso de aquella inolvidable excursión al sur que tan vigorosamente ha afianzado mi admiración y mi cariño por el alma y el paisaje chilenos, tuve el doloroso contratiempo de perder, en el tren o en alguno de los hoteles, el ejemplar de su libro "De California a Harvard" con tanta bondad obsequiado. Para leerlo, no quise esperar a que la amabilidad de usted me repusiera el volumen perdido, y me di prisa en comprarlo y más prisa todavía en recorrer sus páginas.

Es un libro noble, inteligente y digno de la alta misión educadora de su autor. Sólo un hombre poseedor de claro talento, de vasta cultura y de una preparación seria en asuntos de educación, pudo haber visto las cosas que usted vio, y como usted las vio, en tan corto tiempo.

Me complace de veras al observar que usted vuelve de su viaje por el enorme país del norte con deseos de borrar la idea apriorística, tan común en pueblos hispanoamericanos, de que en los Estados Unidos no hay sino mercantilismo, vulgaridad mental y potencia económica puesta al servicio de intereses materiales. Su apreciación clara y precisa sobre la organización universitaria en dicho país, contribuye valiosamente a despertar el interés de los que ignoran que hay en él, no sólo mucho que admirar, sino mucho que imitar con provecho nuestro.

No es usted un optimista ingenuo, y sabe dónde están las lacras de ese formidable movimiento de educación exten-

siva que con frecuencia ayuda a mantener un ambiente de mediocridad en el propio terreno universitario; pero también sabe que es lógico difundir primero para luego intensificar, y que aun es factible una labor simultánea. Nosotros pecamos por el extremo opuesto, y nuestra desproporción cultural entre las llamadas clases intelectuales y el analfabetismo popular, es algo que horripila.

Creo haber dicho a usted en cierta ocasión cómo el gobierno de mi país está llevando a la práctica todo un sistema educativo sin reparar en los enormes gastos que la empresa demanda. El actual Ministro de Educación, Don José Vasconcelos, ha logrado que las cámaras aprueben un presupuesto de sesenta millones--más de trescientos en moneda chilena al cambio actual,--para gastos federales de educación pública en el presente año. A esta suma hay que añadir lo que los Estados de la República invierten en el mismo ramo y lo que se debe a las empresas privadas, con lo que el presupuesto queda casi duplicado. Ya que nuestra iniciativa particular es tan mezquina, el gobierno tendrá que echarse a costas la tarea.

Algo sobre lo cual llama usted la atención, es lo relativo a la educación física, tan descuidada entre nosotros los hispanoamericanos. Aun a riesgo de caer en el atletismo, que ya moderáramos en su oportunidad, nuestras condiciones de raza exigen robustecerla y mejorarla.

Su libro no tiene desperdicio, y lamento que la prisa con que le escribo me impida exponerle algunas ideas sobre el particular. Estas líneas no son otra cosa que una felicitación cordial por una obra que honra a su autor y en él a la educación de Chile. //

Su amigo que mucho lo estima,

Guillermo González

Saluda cariñosamente a Cruz Ogilby y demás
buenos amigos. A Cruz O. le remití un libro de Salazar.